

Una nueva era de prosperidad para la nacion española, parecia anunciarse al proclamar en los campos de Sagunto la monarquia legitima de D. Alfonso XII, para ocupar el trono de sus mayores. El entusiasmo de la nacion por tan fausto acontecimiento llevado á cabo sin efusion de sangre, mostraba de una manera evidente el cansancio de los pueblos por las instituciones que nos habian regido hasta la fecha del 30 de Diciembre de 1874, época gloriosa de la restauracion.

La Sociedad Económica no podia menos de asociarse al entusiasmo general, y deseosa de rendir al jóven monarca el justo tributo de su adhesion, dispuso que una comision de su seno asociada á las autoridades civiles y corporaciones de la provincia, se trasladasen á la ciudad de Chinchilla, para ofrecer á S. M. el acatamiento debido á la régia prerogativa, al encargarse de regir los destinos de esta nacion infortunada.

Anunciada la exposicion universal de Filadelfia ciudad de los Estados-Unidos de América, acordó la Sociedad concurrir á aquel grandioso certámen con los productos agrícolas del país.

Las esperanzas que habian concebido al alocamiento de D. Alfonso XII, no eran